



Título: Frijoles (fragmento), de Miguel Alejandro González Virgen

El general Francisco Rosas como personaje destructor de la ciudad Ixtepec en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro

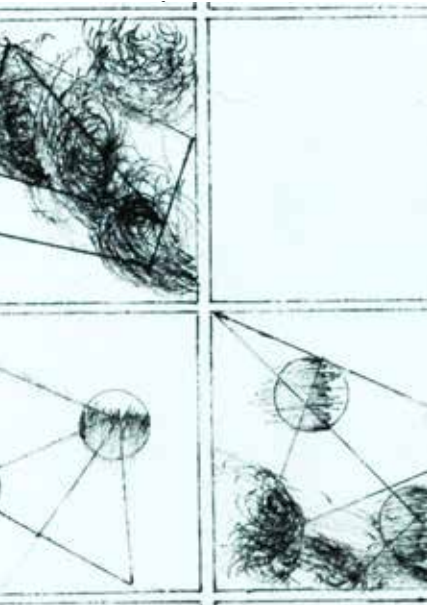
Judith Monserrat Sánchez Moreno
Difusora cultural en medios electrónicos

Resumen

El presente estudio analiza, en el panorama de las ciudades imaginarias de la narrativa hispanoamericana del siglo XX, la configuración de Ixtepec como personaje narrador en la novela de Elena Garro. Desde esta perspectiva, se aborda el tratamiento del personaje Francisco Rosas en su significativa labor de destruir la ciudad, ello mediante la influencia que ejerce sobre la transformación del *ser* de los ciudadanos de Ixtepec. Además, se estudian los elementos en similitud entre el general Rosas y Pedro Páramo en su posible caracterización como personajes problemáticos y sus consecuentes acciones destructivas.

Palabras clave

Elena Garro, ciudad-narrador, Ixtepec, general Francisco Rosas, personaje problemático.



Título: Armonía (fragmento), de Miguel Alejandro González Virgen

General Francisco Rosas as the Character that Destroys Ixtepec in Los Recuerdos del Porvenir by Elena Garro

Abstrac

The present paper analyses, under the view of fictional cities of twentieth-century Latin American literature, the construction of Ixtepec as a person-narrator in the novel *Los recuerdos del porvenir* by Elena Garro. From this narrative technique, the character Francisco Rosas in his role as the destroyer of Ixtepec is clear, given the influence that he shows over the citizens and the changes in their *being*. In addition, this study goes through the similarities between the general Rosas and Pedro Páramo, in the line that both of them could be distinguished as problematic characters with an active lead in the destruction of their community.

Keywords

Elena Garro, fictional cities, Ixtepec, general Francisco Rosas, problematic character.

Introducción

En el año de 1963 la escritora mexicana Elena Garro (1916-1998)¹ publica la novela *Los recuerdos del porvenir*, obra ganadora del Premio "Xavier Villaurrutia" de ese mismo año, mismo que representó, durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX, la aprobación del canon literario mexicano. Autora de teatro, cuento y poesía, además del género novelístico; sus producciones literarias permiten observar una pluma consolidada que innovó las formas y propuso un pensamiento crítico en torno a las problemáticas socio-políticas de su época. Su vida itinerante por el país y por el mundo, condicionada por diversos factores, le permitió codearse con los escritores, artistas y pensadores dignos de mención en la vigésima centuria. Cuestionar la naturaleza del arte junto a la promoción de las nuevas técnicas y teorías estilísticas es, sin duda, consecuencia de esta asimilación del universalismo cultural del que se hizo partícipe, mismo que guió a Garro hacia el acto creador dotado de originalidad que vemos en sus obras.

La novela que concierne a este trabajo está constituida en dos partes: la primera en catorce capítulos y la segunda en dieciséis, señalados tipográficamente por un espacio en blanco y una numeración romana. Además, hay una interferencia de dos tiempos: el *ahora* en que el narrador relata y el *pasado* en el que se sitúan los hechos que se relatan. Esta última utilización temporal es un momento histórico previo al edicto del presidente Plutarco Elías Calles, que provocó el cierre de los templos, desarrollado hasta los principios de la Revolución Cristera. La duración temporal de los hechos relatados no supera los doce meses.

Los recuerdos del porvenir (1963) narra la historia de Ixtepec a partir de la ocupación del general Francisco Rosas y su pelotón de soldados. A través de la perspectiva que ofrecen las gentes del poblado, se presenta la llegada de Felipe Hurtado en el tren proveniente de México. Este personaje exacerba los celos del general por su querida Julia, a quien el pueblo culpabiliza por los crímenes que se cometen en Ixtepec. Francisco Rosas es un personaje violento que, de forma arquetípica, destruye la ciudad de la que es dueño,

1 La controversia en torno a su fecha de nacimiento (1916 o 1920) nos obliga a evitar una propuesta totalmente aseverativa al respecto.



por el amor que siente hacia una mujer. Cuando Julia y Hurtado huyen, el general vuelca sus acciones destructivas contra Ixtepec. Para liberarse de la represión armada de la tropa y encubrir la partida de un sacerdote luego de la suspensión del culto religioso, el pueblo organiza una fiesta en honor al general Francisco Rosas. El fracaso de esta segunda huida provoca que dicha fiesta se convierta en tragedia, en la destrucción de la ciudad.

Con relación al estilo, el vínculo entre realidad e imaginación en la poética garroísta es indiscutible. La obra de Elena Garro se concibe dentro del realismo mágico, término paradójico que identifica las letras hispanoamericanas en una propuesta renovadora del arte literario. La nueva novela sobre la que habla Carlos Fuentes² y de la que participa Elena Garro, es una reformulación del género. Empresa en un camino evolutivo, se recorre la distancia hacia el plano de la ficción donde la verdad histórica y la verdad literaria se entrelazan para postular y expresar una actitud literaria propiamente latinoamericana. En este espacio se inscribe *Los recuerdos del porvenir*, dimensión vinculante que permite desarrollar a la figura del general Francisco Rosas como personaje destructor de la ciudad Ixtepec, ciudad que implica más que la dimensión geográfica.

En las siguientes páginas, el lector se encontrará con una perspectiva panorámica, ofrecida por el cúmulo de escritores de la vigésima centuria que desarrollaron el espacio geográfico como personaje y que permite analizar la innovación de Garro al llevar a la ciudad imaginaria de personaje a narrador. Asimismo, el presente estudio profundiza en la constitución del general Francisco Rosas como principal agente en la destrucción de Ixtepec, evidente a partir del análisis de dos elementos: la cercana relación que guarda con el insigne Pedro Páramo de Juan Rulfo y el culmen del drama novelesco en la fiesta que los habitantes de Ixtepec le preparan.

La ciudad como personaje narrador

Los espacios de narración fueron sin duda significativos para las novelas en la América Latina de la vigésima centuria. Frente al espacio natural que plantearon autores como Rómulo Gallegos, Mariano Azuela, Ricardo Güiraldes o Jorge Icaza, los escritores de la *novela de*

2 *Vid infra* bibliografía.

*creación*³ se plantean la invención de la *polis* latinoamericana en la literatura. A partir de *Paradiso* (1966), de Lezama Lima, se generaliza el paradigma de la ciudad como elemento constitutivo de la narrativa. Si bien la naturaleza americana no se repudia en la novela de la que participa Garro, el enfrentamiento del hombre con ésta ya no es la fuente de la novelística.

Así comienza la descripción de las ciudades, que no se detiene en la realidad geográfica cultural sino que utiliza dos dimensiones de lo humano: lo vivido y lo imaginado, para crear las geografías llenas de la identidad latinoamericana que buscaba expresar Lezama cuando comenzó la transición de sus personajes por las calles de La Habana. Yoknapatawpha es territorio pionero de las tierras imaginadas y William Faulkner, aunque es angloamericano, pertenece a la tradición literaria latinoamericana. Comala y Macondo⁴ surgen en la década de los cincuenta, si bien la primera región ya se muestra consolidada en *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, no volvemos a tener una aparición de esta mágica tierra; la segunda, es lo que Vargas Llosa llama una patria mental, elaborada de manera cronológica a lo largo de la producción de Gabriel García Márquez, que alcanza su máxima constitución en *Cien años de soledad* (1967).

No obstante, hubo otras formas de construcción. Algunos autores mantuvieron la nomenclatura geográfica real y recurrieron al uso del recuerdo/memoria para reconstruir la ciudad o el pueblo a partir de la conciencia colectiva de los individuos. Lo propio hacen Guillermo Jiménez y Juan José Arreola, en 1940 y 1963 respectivamente, con *Zapotlán* y con *La feria*. Elena Garro entra en esta categoría constructiva de la literatura; sin embargo, vemos a la escritora del realismo mágico dar un paso más allá con *Los recuerdos del porvenir* y presentar a la ciudad misma como ente narrador. Hemos de señalar que la categoría de *ciudad* que le damos al pueblo Ixtepec, tiene que ver con una caracterización semántica y no política, y aparece en el texto con las características propias de un pueblo que, entre sus costumbres y espacios, pareciese extraño denominarlo urbe. No obstante, el uso del término ciudad lo establecemos

3 Término que propone Mario Vargas Llosa (1969) en *Novela primitiva y novela de creación en América Latina*.

4 Macondo surge en la narrativa de Gabriel García Márquez en su primera novela: *La hojarasca* (1955). Cf. Vargas Llosa (1969).



a partir del asentamiento humano que va aumentando y desarrollándose en las páginas de la novela.

Resulta poco común encontrar una ciudad que ejerza la labor de narrador dentro de la literatura, por lo cual es pertinente profundizar en las formas utilizadas para llevarlo a cabo. En dicha obra, Garro hace uso de una relación explícita entre un narrador y un narratario.⁵ Relación que se pone de manifiesto al inicio y final de la misma, y que marca las características narrativas de la ciudad. Diálogo de un sólo sentido, la ciudad-narrador es la única que realiza el acto locutivo, mientras que el narratario recibe el mensaje. Este último es un tú desconocido, que se intuye mediante el uso lingüístico del discurso; y aunque pareciese irrelevante en términos estilísticos, el narratario señala la particularidad dialógica de la ciudad, pues ésta no se expresa en un fluir de conciencia sino como un acto expreso de la narración. Contrariamente, la relación autor-lector se desarrolla implícitamente. Cuando desaparece el autor, también lo hace el lector, y los dos son, sin duda, inmanentes a la obra literaria, no se expresa de manera tácita ninguna cuestión. La desaparición de Garro dentro de la novela no es traducción de un distanciamiento de la obra narrativa, sino de una correspondencia de ideas con Flaubert. "Uno de mis principios es que no hay que escribirse. El artista debe estar en su obra como Dios, invisible y todopoderoso, para que se le sepa en todas partes y no se le vea jamás" (Flaubert, citado por Bourneuf y Ouellet, 1975: 98).

La ciudad-narrador es una conjunción de varios elementos desemejantes, conjugados en un ser indefinible que someramente podemos identificar como personaje. En un primer momento se nos presenta como persona singular masculina, pero pronto transitamos a verla como un espacio material inamovible y tangible. No obstante, no hay una decantación ni por una ni por otra presencia de la ciudad-narrador, sino que entendemos de la construcción compleja de la misma, que va aumentando hasta verla identificarse como persona plural, no a partir de diversas voces, sino de una sola.

5 Según Bourneuf y Ouellet, el narratario es aquel a quien el narrador dirige al momento de realizar la narración. Narratario no es lo mismo que lector. Lector es aquella persona física que realiza la lectura en un espacio concreto. Narratario puede ser un lector ficticio u otro personaje más ante el cual se dirige el narrador al momento de contar. Cf. Vargas Llosa (1969: 89-90).

Son los siete primeros párrafos los que establecen el espacio de la narración que —de manera extraordinaria— viene a ser el narrador mismo, la ciudad Ixtepec.

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. [...] Desde esta altura me contemplo: grande, tendido en un valle seco. Me rodean unas montañas espinosas y unas llanuras amarillas pobladas de coyotes. Mis casas son bajas, pintadas de blanco, y sus tejados aparecen resecos por el sol o brillantes por el agua según sea el tiempo de lluvias o secas (Garro, 1963: 11).

Otras nociones textuales a lo largo de la novela recuerdan al lector el papel que está en juego en el narrador; “en mis calles” es sin duda el recurso más utilizado que nos permite ver que, en efecto, es la ciudad la voz narrativa.

—“¡Mejor hubieras sido tú!”, dijimos a su paso. “¡Hierba mala nunca muere!”, nos contestamos viendo la seguridad con que [Rodolfito Goríbar] entraba al recinto vedado a *nosotros*. Desde la muerte de Ignacio, su figura delicada aparecía poco *en mis calles* (Garro, 1963: 115, las cursivas son mías).

En efecto, el uso de la voz “nosotros” por parte del narrador, expresa una identificación de éste como un colectivo. Empero, la ciudad-narrador no es cualquier Ixtepec, es un Ixtepec del presente, presente que arguye la presencia de la autora. Así, hemos de afirmar que la ciudad-narrador es un Ixtepec de 1963, año de publicación de la novela, pero también un Ixtepec del año en curso y de la próxima década, y así interminablemente. Todo lo anterior sustentado con el primer párrafo de la novela, aunque más claramente vemos reflejado en el título de la misma, *Los recuerdos del porvenir*. Por ende, si hemos establecido a la ciudad como la voz narrativa, porvenir y ciudad Ixtepec están propuestos en una función equivalente, debe entenderse que los recuerdos del porvenir son los recuerdos de la ciudad: porvenir y ciudad es lo mismo. Además, al realizar esta comparación, se establece a la ciudad como tiempo. Así pues, ésta es la narración de recuerdos, de hechos contenidos en la memoria sobre un pasado, en este caso el de Ixtepec, y si bien los recuerdos hablan de la ciudad misma, en su carácter de narrador vemos a la *polis* del



ahora, del porvenir, que parece mirará por los años futuros hacia este tiempo en el que se desarrolla la acción novelística.

Por otra parte, la evidente marcación temporal del mismo título nos conduce al punto focal desde el cual se establece la narración novelística como parte de la creación consciente de Elena Garro. Se trata del horizonte de visibilidad desde “el que se sitúa un narrador [nuestro narrador] para contar su historia” (Bourneuf y Ouellet, 1975: 96), que en el caso de esta novela mexicana se establece de un ahora interminable hacia un evento del pasado, ejercicio de rememoración por parte del narrador, que es la misma Ixtepec, que desde la altura de la colina se contempla a sí mismo allá abajo en el valle, pero a un sí mismo que ya no existe.

La concepción de la narración de Elena Garro es singular. Esto porque el narrador no lo sabe todo, a pesar de que en ocasiones nos ilustra de lo interno y lo externo, además de su negativa en ejercer la posición de poder que le ofrece la labor narrativa, pues aunque en ocasiones emite juicios, suele conjugarlos en la función de los personajes; evita decir lo que debe pensar el lector, lo que lo induce a cometer equivocaciones de juicio. No obstante, el narrador tampoco se esfuerza por hacernos *olvidar que aquello es una narración*, al contrario, lo reitera en innumerables ocasiones.

La perspectiva del narrador sobre el general Francisco Rosas

En dicha caracterización colectiva de la ciudad-narrador se establece una distinción de personajes semejantes y desemejantes. A partir del uso del “nosotros” se establece la pertenencia del narrador a la comunidad y la pertenencia de la comunidad al narrador, la comprensión entre unos y otros, y la participación de los integrantes en un sistema social de valores. No obstante, este uso gramatical también implica una separación entre opuestos, un *versus*. Y si bien el *nosotros*⁶ es Ixtepec, pues la primera persona del plural es la voz que utiliza la ciudad-narrador, el *ellos* lo conforman los que no son Ixtepec: los extraños, los extranjeros.

6 El uso del nosotros en cursiva corresponde a una identificación de grupo, contrapuesto a ellos en cursiva. Cuando el nosotros se presenta entre comillas sugiere que es un uso que le da la autora de la obra literaria.

El general Francisco Rosas como personaje... Judith Monserrat Sánchez Moreno

“—Es un hombre tan extraño... tan joven...” (Garro, 1963: 161) comenta Ana Moncada refiriéndose al general. La disparidad que Ixtepec siente con aquellos *otros* se cimenta en su alteridad, en su no pertenencia a la región, y esta relación se denota a través de las distancias afectivas. El primer extranjero en llegar es el general Francisco Rosas, acompañado de sus soldados y de las “queridas”; la imagen de Julia sin duda sobresale, imperturbable e indiferente a Ixtepec; después llega Felipe Hurtado. Y aunque las percepciones del narrador según cada uno de los anteriores personajes son distintas, no hace distinción a la hora de llamarlos forasteros.

El general Francisco Rosas, jefe de la Guarnición de la Plaza, andaba triste. Se paseaba por mis calles golpeándose las botas federicas con un fuate, no daba a nadie el saludo y nos miraba *sin afecto* como lo hacen los *fuereños*. Era alto y violento. Su mirada amarilla acusaba a los tigres que lo habitaban. [...] Su presencia no nos era grata (Garro, 1963: 14, la cursiva es mía).

Evidentemente, la llegada de los extranjeros se establece a partir del principio que representa el general. Por ello, la visión panorámica que provee la ciudad-narrador coloca su figura bajo el reflector narrativo. Es su posición de poder establecido por el cargo militar y político, aunado a las particularidades del personaje, razón por la que el general Francisco Rosas encarna la cara del adversario; así, cuando las mujeres de Ixtepec proponen la fiesta en su honor para terminar el conflicto entre el pueblo y los militares, no se abstienen de señalar que “¡—Cuando uno ve la cara de su enemigo es menos enemigo!” (Garro, 1963: 192).

Esta oposición se repite de diferentes formas a lo largo de la novela por la voz narrativa. Por otro lado, la reflexión asociativa que el lector puede inferir en el texto a partir del autoritarismo del dictador Rosas en Argentina, durante el siglo XIX, con el autoritarismo del general Rosas en Ixtepec, es posibilitado por la nomenclatura que Elena Garro establece para su personaje protagónico, así como la postura que esta intelectual expresó sobre los gobiernos autoritarios.⁷ Sin duda, la posibilidad que ofrece la asociación de apellidos puede referir una connotación del tirano histórico en la figura del

7 Su participación en el Movimiento del [19]68 es clave en esta oposición política.



general Francisco Rosas y colaborar en la creación simbólica del personaje. No obstante, e incluso a pesar de lo que se acaba de mencionar, lo más probable es que el general Francisco Rosas sea el personaje menos maniqueísta y más complejo de la historia.

El paralelismo del general Francisco Rosas con Pedro Páramo

En *Los recuerdos del porvenir* la construcción y significación del general Francisco Rosas ponen de manifiesto dos discursos que se entrelazan: la injusticia como tópico de la historia nacional y la tragedia de las relaciones humanas. Discurso mismo que ya se expresaba en diversas obras previas como parte de la identidad latinoamericana, y mexicana, cuando surge la ciudad rulfiana de los muertos. En efecto, hay en el personaje de Garro un paralelismo con la figura central de la obra de Rulfo. Pedro Páramo y el general Francisco Rosas parecen ser personajes problemáticos.⁸ En las novelas donde éstos se desarrollan, su construcción parte de los elementos biográficos conjugados con las complicaciones psicológicas de los personajes. Héroes problemáticos, Rosas y Páramo transgreden las leyes e infringen las barreras sociales, morales y políticas.

Ambas novelas, organizadas con estructuras cíclicas de tiempo, se contextualizan en momentos de lucha armada: la Revolución Mexicana y la Guerra Cristera. Y así como juega la temporalidad cíclica de los días, al ser uno igual a otro y perderse entre la bruma acumulativa, también los personajes entran en esta función de temporalidad a través del hombre que, enamorado de una mujer incapaz de corresponderlo, deja morir a un pueblo: "La vida aquellos días se empañaba y nadie vivía sino a través del general y su querida" (Garro, 1963: 117).

La relación amorosa del general Francisco Rosas con su querida es epicentro novelístico. La obsesión del hombre que se ha vuelto el dueño de Ixtepec, por la más hermosa de las mujeres, condena la suerte del pueblo. Atormentado por los celos, por conocer los secretos escondidos detrás de la frente de Julia, y en la búsqueda de saberse amado, éste sacrifica los intereses del pueblo; con todo,

⁸ Esta es una categoría propuesta por Lucien Goldmann, consultar *Para una sociología de la novela*.

El general Francisco Rosas como personaje... Judith Monserrat Sánchez Moreno

el desinterés que demuestra por Ixtepec contrasta con la violencia que ejerce contra Julia, las súplicas que le dirige, la desesperación que lo atormenta. Igual que el cacique Pedro Páramo, el general Rosas ha alcanzado a su amada por medios amorales, si bien no ha asesinado al padre de la joven, sí la ha robado y hecho prisionera en el hotel Jardín. No obstante, a pesar de su presencia en la habitación en la que se encuentra confinada, Julia sigue inalcanzable para el general, de la misma forma en que se revela Susana San Juan a Pedro Páramo.

Julia, ¿me quieres? [...]

Sí, te quiero mucho...

Pero no me lo digas así...

¿Cómo quieres que te los diga? —preguntaba ella con la misma indiferencia.

No lo sé, pero no así... [...]

¿Sabes que yo vivo sólo por ti? —confesó humildemente.

Lo sé... —y Julia hizo una mueca para consolarlo.

¿Te morirías conmigo, Julia?

¿Por qué no?

El general salió del cuarto sin decir una palabra. Iba a beber. Después tendría más valor para hablar con ella (Garro, 1963: 98-99).

Evidentemente, la búsqueda incansable de la amada que realiza el general no termina con la presencia física de ésta. Pasemos ahora a otro aspecto, es acertado decir que la actitud de Ixtepec dista de la que expresan los habitantes de Comala, ya que mientras que en *Pedro Páramo* no hay un sentimiento que repudie a Susana San Juan, los ciudadanos de Ixtepec en *Los recuerdos del porvenir* sí culpan a Julia de sus desgracias. Por ser ella el objeto de la pasión amorosa del general Francisco Rosas, cuyas acciones por complacerla van provocando la ruina del pueblo y se convierte en el chivo expiatorio de Ixtepec, incluso cuando ella ya se ha marchado. No obstante, es el personaje del general el que ocasiona la destrucción del pueblo. Esta desesperación por Julia, perpetuada en Isabel Moncada una vez que ha huido la primera, transforma a Ixtepec, a sus gentes e incluso al mismo personaje protagonista.



Cada vez que ensanchaba sus haciendas, el general Francisco Rosas recibía de manos de Rodolfo Goríbar una fuerte suma de dinero que se convertía en alhajas para Julia.

—“¿Ves cómo una mujer es capaz de dominar a un hombre? ¡Desvergonzada, nos está arruinando!” (Garro, 1963: 68).

Ixtepec no queda en ruinas como Cartago y Pompeya, pero su destrucción resulta igual de evidente en las páginas de la novela, a pesar de que ésta es de otro carácter:

Pasaron las semanas y los meses, y como Juan Cariño, nosotros *nunca más volvimos a ser nosotros mismos*. También Francisco Rosas *dejó de ser lo que había sido*; borracho y sin afeitarse, ya no buscaba a nadie. Una tarde se fue en un tren militar con sus soldados y sus ayudantes y nunca más supimos de él. Vinieron otros militares a regalarle tierras a Rodolfo y a repetir los ahorcados en un silencio indiferente y en las ramas de los mismos árboles, pero nadie, nunca más, inventó una fiesta para rescatar fusilados (Garro, 1963: 292, las cursivas son mías).

La destrucción de Ixtepec por parte del general Francisco Rosas no es una destrucción de los inmuebles: de lo habitado en la geografía, sino de los individuos: de las gentes y de la ciudad-narrador. Destrucción en el sentido del *ser*, tanto de una transformación como de un dejar de existir. La capacidad destructiva en la novela es progresiva, y se da a partir del signo de la fiesta. Además, es por medio de ésta que se revela a Francisco Rosas como el personaje destructor. Lo primero que la ciudad-narrador señala a la llegada del general es que Ixtepec se ve invadido por el miedo y olvida “el arte de las fiestas”. Allí inicia la transformación a un pueblo diferente, a la ruina mayor que terminará por establecer su destrucción. En este ambiente oprimido, bajo la figura de tres mujeres, se prepara una fiesta que tiene por motivo oculto llevar al padre Beltrán y al capellán don Roque fuera de Ixtepec. El ambiente festivo que vuelve a llenar las calles y la aceptación de las gentes sorprende al narrador, pero también la fiesta impone su propio orden, desplazando al del general, pues la ciudad-narrador dice: “Mis noches volvieron a la calma. El miedo mágicamente disipado con la palabra fiesta” (Garro, 1963: 194).

Si el miedo es el orden del general, la fiesta es el orden de Ixtepec. No obstante, la celebración que organizan las mujeres sólo sirve para “saber y hacer saber a Ixtepec que en Ixtepec sólo conta-ba la voluntad del general Rosas” (Garro, 1963: 245). Así, el general Rosas y sus soldados convierten la fiesta en una prisión para los asistentes; sin embargo, esta celebración no se termina cuando el general lleva a Isabel a sus aposentos ni cuando los asistentes son libres de irse a sus casas, ni cuando se cuentan a los muertos y recuperan los cuerpos y tampoco cuando en el juicio los encarcelados resultan culpables y son condenados a muerte, sino que la misma fiesta se extiende hasta que Isabel Moncada, aun usando el vestido rojo de la celebración, se convierte en piedra. La muerte, en efecto, es símbolo de la destrucción de Ixtepec, pero también del mismo general Rosas, definitiva para este personaje extranjero con el asesinato de Nicolás Moncada. Sin duda, la muerte de los personajes que encarnan la sociedad narrada es prueba irrefutable de la destrucción de Ixtepec.

Este tiempo cíclico⁹ en el que están inmersos los personajes, sólo puede evadirse con hechos extraordinarios. Así, dos momentos de la diégesis en *Los recuerdos del porvenir* cambian el ritmo narrativo hacia el remanso y la aceleración,¹⁰ aspecto estilístico que Elena Garro ya había propuesto para la dramaturgia¹¹ y del que también hace partícipe a su narrativa. El primero de estos tiempos de la acción es el remanso, establecido a partir de un tiempo prácticamente mítico, que le permite a Felipe Hurtado huir de Ixtepec con Julia Andrade: la detención abrupta del tiempo que sufre todo Ixtepec, que sume al narrador y a todos sus narrados en un espacio inmóvil, a excepción de Felipe y Julia, deja a Ixtepec dormido y a sus figuras inmóviles. He allí una entrada rotunda del realismo mágico hispanoamericano en la narración. El segundo de estos tiempos de ruptura

9 El manejo del tiempo ha sido uno de los ejercicios más desarrollados por Garro, evidente en su cuento “La culpa es de los tlaxcaltecas”. Tanto en el cuento como en la novela, Garro hace uso de un tiempo mágico en el que sus personajes transitan libremente.

10 Bourneuf y Ouellet proponen esta terminología para identificar los procedimientos al momento de expresar el tiempo en la novela. Cf. páginas 154-156.

11 El teatro es el género de mayor producción de Garro: *Los recuerdos del porvenir* se publicaron después de la presentación de tres obras de teatro en el programa Poesía en Voz Alta (1957).



es la fiesta en honor al general Rosas, salida sin duda del tiempo ritual que acumula un día y otro día igual. No obstante, la vuelta al tiempo cíclico es inevitable.

Conclusión

Icono de la poética de Garro, el general Francisco Rosas es una figura compleja al que su caracterización como personaje destructor de la ciudad Ixtepec es inherente. Desde un principio narrativo, el lector observa las transformaciones que va realizando en las gentes y su dinámica social; sin embargo, la destrucción de Ixtepec se vuelve objeto consciente a partir de la venganza que emprende luego de la partida de Julia. El general Rosas cree a Ixtepec cómplice de Felipe Hurtado, siente su desprecio y la risa que provoca, lo que desencadena su actividad destructiva, misma que encarna la tragedia en *Los recuerdos del porvenir*. Es, pues, el general Francisco Rosas arquetipo del hombre que —en la imposibilidad del amor— conduce a un pueblo a su destrucción, a su muerte.

La labor de Elena Garro en su máxima novela es sin duda loable. El uso constructivo y narrativo que le confiere a la ciudad-narrador Ixtepec, igual que en el personaje del general Francisco Rosas, expresa la aplicación de una serie de herramientas literarias en el objeto estético. El narrador es la creación de un personaje que edifica la temporalidad, el espacio y el objeto mismo de la narración. Justamente, de algún modo, encierra en sí mismo todos los aspectos novelísticos. La ciudad Ixtepec realiza la narración de sí misma, es ella el objeto de su narración tanto en espacio geográfico como en colectividad humana. Además, ella misma es expresión del tiempo, armazón temporal que expresa discordancias entre la temporalidad de la narración y la temporalidad de la aventura (Bourneuf y Ouellet), así como la clasificación de los tiempos dentro de esta última. En fin que, la mágica ciudad Ixtepec, narrador y personaje, tiempo y espacio, parece escapar de nuestras manos y expresarse portentosa y constitutiva.

Referencias bibliográficas

- Bourneuf, R. y Ouellet, R. (1975). *La novela*. España: Ariel.
- Fuentes, C. (2011). *La gran novela latinoamericana*. México: Alfaguara.
- Garro, E. (1963). *Los recuerdos del porvenir*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Goldmann, L. (1982). *Para una sociología de la novela*. Argentina: Ayuso.
- Rulfo, J. (2017). *Pedro Páramo*. México: Editorial RM – Fundación Juan Rulfo.
- Vargas Llosa, M. (1969). Novela primitiva y novela de creación en América Latina. *Revista Universidad de México*, 23 (10): 29-36.

Recepción: Febrero 20 de 2020

Aceptación: Julio 31 de 2020

Judith Monserrat Sánchez Moreno

Correo electrónico: sanmojudith@gmail.com

Mexicana. Difusora cultural en medios electrónicos. Tesista. Egresada de la licenciatura en letras hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Su línea de investigación es la literatura hispanoamericana, con vertientes dentro de la mitocrítica y la tradición oral.



Título: **Memoria de Japón** (fragmento)
Artista: Miguel Alejandro González Virgen